

Geografía y cartografía en la obra de Ibn Jaldūn

Francisco FRANCO SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

El tema escogido para mi participación en este libro es el de la geografía y cartografía en la obra de Ibn Jaldūn, que entronca con una de las líneas de trabajo que llevo desarrollando desde hace ya bastantes años y que busca conocer la idea de que el hombre, en este caso el musulmán de la Edad Media, se hace del mundo que le rodea, así como la manera en que éste ha reflejado su idea del mundo, tanto por escrito, como pictóricamente en los mapas. Del estudio de estos textos se podrán sacar evidentes aportaciones para la historia de la geografía y cartografía, pero, el verdadero objetivo es llegar a conocer la idea del mundo, la percepción del entorno que se deduce de estas obras.

La geografía árabe e islámica en los siglos XIV-XV

En sus inicios, la geografía árabe se entronca, por un lado con la del pasado helenístico, de clara herencia ptolemaica, mientras que, por otro lado, es heredera de buena cantidad de conceptos de raigambre persa y hasta india. Las tres influencias dieron origen a una primera geografía que, elaborada en el siglo VIII en la corte de al-Ma'mūn, produjo hasta cinco traducciones de la obra de Ptolomeo, dio a conocer su cartografía, corrigiendo algunos de sus errores de localización, etcétera, y gestó la maravillosa obra colectiva que fue la *Šūrat al-Ma'mūnīya*, el mapamundi de al-Ma'mūn (gobierna entre 198-218/813-833).

En su origen, la geografía árabe es el resultado de una fusión de influencias, aunque prevalece su deuda para con la geografía griega. Se configura, de este modo una geografía heredera del pasado helenístico, aunque muy trufada por influencias ajenas a esta tradición geográfica y, en última instancia, ajenas a este modo de ver el mundo.

Esta línea que pudiera denominarse de geografía científica, a partir del siglo IX, bajo el gobierno 'abbāsī se ve complementada por otra línea geográfica, denominada escuela del «Atlas del Islam» en lo geográfico, o «Escuela de al-Baljī», por su iniciador, en lo cartográfico. En el proceso de islamización de las ciencias y de la historia que se produce a lo largo del s. IX, que busca su adecuación a la tradición del islam, que verá surgir en medicina la medicina del Profeta, en la geografía traerá como resultado la adecuación de los postulados a una geografía emanada de los preceptos del *Corán* y de la tradición. Como resultado surge esta escuela del «Atlas del islam» y sus peculiares representaciones cartográficas.

En los siglos posteriores pervivirán las dos líneas de la geografía árabe islámica, conviviendo notables representantes de la geografía y cartografía de herencia ptolemaica, como al-Idrīsī, junto a una evolución a la par de la cartografía heredera de la «escuela de al-Baljī», con las importantes aportaciones de al-Qazwīnī, Ibn al-Wardī, ad-Dimašqī, y un largo etcétera. Esas enciclopedias geográficas ya transmiten una idea bastante estandarizada del mundo en el cual lo que interesa prioritariamente no es la ecúmene, sino la *dār al-Islām* y en ellas, con el tiempo se van incluyendo cada vez más historias de la tradición del islam, a la par que relatos de 'aḡā'ib, o «extraordinarios».

Realmente los siglos de oro de la geografía árabe e islámica fueron los que André Miquel estudia en su enciclopedia del saber geográfico árabe —su *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11e. siècle*— o lo que es lo mismo, los siglos IX al XI, aunque añadiendo la figura de al-Idrīsī (493-560/1099-1100-1165) en el siglo posterior. A partir del s. XI sólo es original la nueva geografía regional, cuyo representante más notable en el Occidente musulmán es Abū 'Ubayd al-Bakrī (432-487/1040-1094), mientras que en Oriente este mismo fenómeno es el que produce las numerosas historias y geografías regionales, así como el género del *jiḡaḡ* en Egipto.

Por lo demás, en el siglo XIII la novedad ya no estriba en los contenidos, sino en las nuevas formas expositivas de los contenidos geográficos. De este modo surgen desde diccionarios como el *Mu'ḡam al-buldān* (*Diccionario de los países*) de Yāqūt al-Ḥamawī ar-Rūmī (ha. 575-626/ha. 1179-1229), hasta una larga serie de compilaciones de carácter enciclopédico, como por ejemplo las obras de al-Qazwīnī (600-682/1203-1283) tales como los *Āḡār al-bilād wa-ajbār al-'ibād*

(*Vestigios de los países y noticias de los hombres piadosos*) o *'Aÿā'ib al-majlūqāt wa-garā'ib al-mawÿūdāt* (*Maravillas de la creación y enigmas de las criaturas*).

A tenor de lo expuesto, en el siglo XIV podemos destacar dos tendencias esenciales en la geografía árabe.

En primer lugar, la continuación de la línea de una geografía como parte de obras enciclopédicas e históricas. En esta línea, la obra de Muḥammad Ibn Abī Ṭālib ad-Dimašqī (m. 727/1327) *Nujbat ad-dahr fī 'aÿā'ib al-barr wa-l-baḥr* entra dentro de esa categoría ya mixtificadora de las obras posteriores: es obra geográfica y cosmográfica, siendo a su vez un compendio de trabajos anteriores, muchos de ellos perdidos. Otra algo posterior, pero similar, aunque con peculiaridades diferenciadoras que la alejan de la geografía y la definen más como cosmográfica es la *Jarīdat al-'aÿā'ib wa-farīdat al-garā'ib* (*Perla de las maravillas y joya de las rarezas*) de Ibn al-Wardī (m. 861/1457).

Otras obras que versan de temas de literatura geográfica, aunque sólo de modo parcial en su ambiciosa concepción, son voluminosos compendios que han recibido el calificativo de enciclopedias, más que cosmografías. Entre ellas hay que citar el tratado del egipcio an-Nuwayrī (677-732/1279-1332) *Nihāyat al-'arab fī funūn al-adab* (*Límite extremo del propósito buscado en las diversas ramas de la instrucción*) y la otra de Ibn Faḍl Allāh al-'Umarī (700-749/1301-1349) *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār* (*Itinerarios de percepción, libro sobre los reinos de las metrópolis*). Desde el punto de vista de la historia literaria ambas pertenecen a una categoría de obras descriptivas egipcias elaboradas por sabios oficiales del imperio mameluco. Las dos contienen mucho material geográfico novedoso, como es el caso de la descripción del Asia Menor por al-'Umarī.

Después de las obras cosmográficas de los siglos XIII-XIV se puede afirmar que el período de una literatura geográfica árabe general se ha concluido y han sido las diversas literaturas regionales las que, en diverso modo, continúan con esa labor. En Egipto hay que mencionar la «literatura de jīṭaṭ» como un brillante ejemplo, desarrollada bajo los ayyubíes y los mamelucos. Entre los autores que cabría citar hay dos que merecen especial mención, por los contenidos de tipo geográfico que encierran sus obras. En primer lugar, al-Qalqa'andī (755-821/1355-1418), quien en su enciclopedia literaria titulada *Ṣubḥ al-a'sā fī kitābāt al-inšā'* (*Luz del alba*

para quien ve mal por la noche, tratado para los redactores de las cancillerías), dedicó amplios capítulos a recoger descripciones geográficas sobre el mundo islámico de otras obras anteriores.

Por otro lado, también tiene reputada fama el *Kitāb al-mawā'iz wa-l-i'tibār fī dīkr al-jiṭaṭ wa-l-āṭār* o *Kitāb al-jiṭaṭ* de al-Maqrīzī (766-845/1364-1442), en el cual recogió innumerables noticias de fuentes en muchos casos hoy perdidas, y también de la obra y de la boca de Ibn Jaldún. Es especialmente valiosa como una geografía urbana y descriptiva de Egipto, aunque no exclusivamente.

La segunda vía de enriquecimiento de los conocimientos geográficos fue mucho más fecunda, por provenir de las obras sobre navegación en lengua árabe y turca de los siglos IX-X/XV-XVI, pero ya nos situamos en un marco cronológico entre medio y un siglo posterior a Ibn Jaldún.

Entre sus contemporáneos, hay que destacar la figura de Ibn Baṭṭūṭa (704-779/1304-1377) y su *riḥla* titulada *Tuḥfat an-nuẓẓār fī garā'ib al-amṣār wa-l-'ayā'ib al-asfār* (*Regalo para los curiosos, que trata sobre curiosidades de las metrópolis y sobre maravillas halladas en los viajes*), obra que acabó de dictar al polígrafo granadino Ibn Ŷuzayy (m. 757/1356) el 3 de *dū l-ḥij̄ya* 756/9 diciembre 1355. La vida de Ibn Baṭṭūṭa es un viaje casi continuado y en esta obra se recogen numerosos de sus viajes por todo el mundo islámico y fuera de él entre los años 725-754/1325-1353, motivo por el que se le ha conocido como «el viajero por excelencia (*raḥḥāl*) del Islam».

Es posible que la mayor aportación de este período último de la geografía árabe haya sido la de los navegantes del Índico y sus obras sobre navegación. En la época posterior se compusieron también una serie de tratados náuticos, en los que se incluyeron ricos datos de geografía humana (no especialmente novedosos) sobre estas regiones del Índico, aunque su principal valor estriba en que nos informan sobre el estado de los conocimientos y la tecnología náutica árabe.

Se trata de una literatura tardía y en ella hemos de destacar dos figuras de navegantes turcos. El más antiguo de los autores que se conoce su obra sobre navegación y descripciones de las rutas marinas es Aḥmad Ibn Māyīd (m. segunda mitad siglo XV), el mismo que en 1498 sirviera a Vasco de Gama como piloto desde las costas africanas hasta la India. Ibn Māyīd

pasó 50 años de su vida en el mar y escribió 30 tratados náuticos, su obra más conocida es el *Kitāb al-fawā'id fī uṣūl 'ilm al-baḥr wa-l-qawā'id*, editado y traducido por G. Ferrand.

Ya en el siguiente siglo XVI hay que mencionar las figuras de Sulaymān al-Mahrī (m. primera mitad. s. XVI), autor de una *'Umdat al-mahrīya fī dabṭ al-'ulūm al-baḥrīya*, escrita en 917/1511-12 es el más importante desde el punto de vista geográfico. También destacables son la obra de Sīdī 'Alī Re'īs (m. 970/1562), autor de un tratado de oceanografía titulado *al-Muḥīṭ* (compuesto en 961/1554), de gran detalle para el conocimiento del Océano Índico, mientras que lo que representa Sīdī 'Alī Re'īs para el Océano Índico, es para el Mediterráneo la obra del otro gran almirante y científico turco-otomano, Pīrī Re'īs (m. 962/1554), un gran conocedor de todos los recodos del Mediterráneo, quien en 919/1513 elaboró un mapamundi en dos partes que ofreció al sultán Selīm I en El Cairo, en 1517.¹ Su *Kitāb-i Bahriye*, tratado escrito en 1523, es especialmente reputado por la abundante y detallada cartografía de las costas mediterráneas que contiene.

Evidentemente, es el punto final de una larga tradición geográfica y cartográfica árabe que, en este caso, pervivió en la geografía y cartografía turco-otomana, pero que también se prolongó hacia las penínsulas ibérica (cartografía mallorquina y tecnología naval portuguesa) e Itálica.

Ibn Jaldūn y la geografía

Tras este sucinto repaso a la geografía anterior a la contemporánea, y a la gran precisión astronómica y cartográfica lograda con posterioridad al siglo XIV en que viviera Ibn Jaldūn, vamos a centrarnos en su figura y en la geografía y cartografía tal y como aparece en sus obras, extrayendo una serie de conclusiones para la historia de la geografía árabe islámica.

Para repasar su vida Abū Zayd 'Abd ar-Raḥmān Ibn Muḥammad Ibn Jaldūn Walī d-Dīn at-Tūnisī al-Hadramī, conocido como Ibn Jaldūn, no tenemos más que leer la última parte de su obra histórica, en la cual encontramos un tratadito bajo el título de *Kitāb at-ta'rīf*, que no es sino una

¹ Ver sobre autor y obra: Francisco Franco Sánchez: «El almirante Pīrī Re'īs y la información de los turcotomanos sobre los dominios españoles», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid. Número especial. Homenaje a Don Pedro Martínez Montávez*, Madrid, ed. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, vol. XXXV, 2003, pp. 141-158.

autobiografía en la que desgana sus peripecias personales.² Así nos dice que nació en Túnez el 1 ramaḍān 732/27 mayo de 1332 en el seno de una familia árabe de origen yemení, que había vivido en Sevilla desde comienzos de la conquista de la península ibérica; allí vivió vicisitudes diversas, en especial a la sombra de al-Mu'tamid Ibn 'Abbād (461-484/1069-1091), para luego emigrar a Ceuta cuando Sevilla fue tomada por los castellanos en 1248 y definitivamente a Túnez, en donde se instala en época del sultán ḥafsī Abū Zakarīya (625-647/1228-1249).³

En Túnez recibe su primera formación, con su padre y una larga serie de eruditos religiosos que enumera prolijamente en *al-Ta'rif*, estudiando el *Corán*, hadiz, jurisprudencia islámica, literatura, lógica, gramática y lengua árabe, etc., recibiendo una sólida formación académica tradicional y filosófica. Su vida se vio conmovida primeramente por el caos que trajo la invasión meriní de Túnez, y posteriormente con la Peste Negra que asoló el país en 759/1348, que acabó con la vida de sus padres y de sus maestros. Quizás huyendo de ella, emigra con posterioridad a Fez, asentándose en primer lugar en Biskra. Luego fue reclamado al servicio del sultán meriní Abū 'Inān (en 755/1354), incorporándose a su círculo de literatos, y nombrándole después secretario, cargo que aceptó de mala gana, ya que probablemente lo consideraba inferior a su valía.

² Sobre la entidad de esta obra, se deben considerar las ediciones completas del *Kitāb al-'Ibar*, que incluyeron esta parte última del mismo, hasta que se hizo una ed. ár. individualizada, teniendo en cuenta una gran cantidad de mss, por Muḥammad Ibn Tāwīt Aṭ-ṭanṣī (ed. crit. ár.): *Al-ta'rif bi-Ibn Jaldūn wa rihlatu-hu garban wa-ṣarqan*, El Cairo, 1370/1951, 459 pp., ed. ár. por la que citamos. Hay que apuntar la primera trad. fr. de W. Mac Guckin de Slane: «Autobiographie d'Ibn Khaldoun», *Journal Asiatique*, París, ed. Société Asiatique, tomo III, 1844, pp. 291-308; 326-353, así como la de Abdessalam Cheddadi (intr., trad. fr.): *Ibn Khaldūn: Le voyage d'Occident et d'Orient. Autobiographie*, París, ed. Sindbad, 1980, 331 pp. Trad. esp. de la *Autobiografía* dentro del estudio preliminar que se hace a la *Muqaddima*: en el *Apéndice I* (pp. 32-88) de Juan Feres (trad. esp.); Elías Trabulse (est. preliminar., revisión, apéndices): *Introducción a la Historia Universal: Al-Muqaddimah. Ibn Jaldūn*, México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1977, 1165 pp.; otras traducciones que no hemos podido confrontar son la de la biografía al castellano de A. Abdessaleb, en México, o de Aziz Al-Hazme: *Ibn Khaldoun*, Londres, ed. Rothledge, 1990, 15+176 pp. Han utilizado esta obra para trazar una buena biografía de la familia Husayn Al Yoqubi: *Los Jaldūn, de Sevilla a Túnez*, como especialmente de su periplo personal: Tāhir Hamami: *Ibn Jaldūn: vida y acción. El «sabio» en la cuerda floja de la política*, ambos en la obra colectiva: *Ibn Jaldūn. El Mediterráneo en el siglo XIV. Auge y declive de los Imperios*, Madrid, ed. Fundación El Legado Andalusi / Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006, pp. 316-331 y 305-315. Sobre la vida y las obras de Ibn Jaldūn son muy útiles las obras de 'Abd ar-Raḥmān Badawī: *Mu'allafāt Ibn Jaldūn* Libia-Túnez, ed. Dār al-Arābīya li-l-Kitāb, 1979, 394 pp., mientras que sobre su obra, en el marco de la historiografía meriní es básico: Maya Shatzmiller: *L'historiographie mérinide: Ibn Khaldoun et ses contemporains*, Leiden, ed. E. J. Brill, 1982, p. 163.

³ Cfr. nota anterior.

A partir de ese momento comenzó a participar de diversas intrigas y conspiraciones y se expuso a los peligros de la política, motivo por el que pasó en prisión dos años (758-759/1357-1358). Una vez muerto el sultán, es puesto en libertad ayudando entonces al sultán Abū Salim a regresar desde al-Andalus para gobernar en Fez, a cambio de lo cual volvió a ocupar el cargo de secretario, viendo ampliadas sus atribuciones (760/1359).

En 764/1362 le vemos pidiendo permiso para ir a la capital nazarí y viajando a la misma. Allí fue recibido por Muḥammad V y por su entonces visir Lisān ad-Dīn Ibn al-Jaṭīb. Pasó a formar parte del Consejo y fue enviado en una embajada a Sevilla en 765/1363 ante el rey cristiano Pedro I de Castilla *el Cruel*; allí gozó de su favor y una hospitalidad tal que el propio rey le ofreció entrar a su servicio, prometiéndole devolverle los bienes de sus antepasados en Sevilla.⁴

Pronto comenzaron a tejerse en contra suya intrigas en la ciudad palatina de La Alhambra, de modo que decide abandonar Granada en dirección a Bugía, donde fue brevemente visir con su señor Abū l-'Abbās. Tras ser derrotado éste por su sobrino, decide retirarse con los Dawāwīda, rechazando el volver a la política y afirmando que su deseo era dedicarse a la enseñanza y al estudio.⁵ En Biskra trató de llevar la vida de un hombre de letras, pero en 775/1374 hubo de salir de esta ciudad, en un momento en que las calumnias se cebaban con él. Se dirigió a Tremecén, pero de camino su comitiva fue asaltada y le despojaron de sus bienes. Recaló en Fez, para aplicarse «*al estudio de la ciencia*», pero pronto fue de nuevo encarcelado y aunque pronto recuperó la libertad, decidió de nuevo pasar a al-Andalus.⁶ Una vez allí, sus enemigos difundieron que buscaba la liberación de su amigo Ibn al-Jaṭīb, huido de Granada y encarcelado en Fez (en la que pronto sería asesinado en prisión).

Ante este clima, en 776/1375 decide volver de nuevo a Tremecén, para dedicarse a la «*transmisión de la ciencia*».⁷ El soberano de Tremecén, Abū Ḥammu, decidió entonces aprovechar el prestigio de Ibn Jaldūn entre los Dawāwīda y lo mandó llamar para que fuera ante ellos encabezando una

⁴ Circunstancias recopiladas por Jean-Pierre Molénat: *Ibn Jaldun ante Pedro I de Castilla, el revés de un encuentro, Ibn Jaldun. El Mediterráneo en el siglo XIV, op. cit.*, pp. 164-169.

⁵ *Kitāb at-Ta'rīf*, p. 116.

⁶ *Ibid.*, ed. ár. p. 226.

⁷ *Ibid.*, ed. ár. p. 227.

embajada, lo cual simuló aceptar. Pero salió de viaje para refugiarse entre los ‘Arīf, quienes le ofrecieron un caluroso recibimiento, intercedieron para que su familia pudiera reunirse con él y le alojaron en el castillo de Ibn Salama, en donde permaneció encerrado cuatro años, período que aprovechó, según sus propias palabras para componer la *Muqaddima* o *Introducción* a lo que será su gran proyecto vital: su *Historia del Occidente Musulmán*.⁸

Con 47 años de edad decidió volver a Túnez, después de haber abandonado a los 20 años esta ciudad, ya que allí era posible encontrar «los libros que sólo se encuentran en las ciudades»,⁹ reuniéndose allí con su mujer e hijos en 780/1378 merced a la calurosa acogida del sultán ḥafsī Abū l-‘Abbās.¹⁰ El soberano le encargó trabajar en su *Historia*, completando una copia que Ibn Jaldún le dedicó y de la que le hizo entrega. Los celos suscitados por su fama y los numerosos estudiantes que acudían a él hicieron que solicitara permiso al sultán para realizar la peregrinación a La Meca, y como éste accediera, embarcó hacia Alejandría en 784/1382,¹¹ marchando luego hacia El Cairo de los sultanes mamelucos. Esta ciudad le deslumbró sobremanera y se quedó un tiempo enseñando en la mezquita de al-Azhar. Allí el sultán al-Zāhir Barqūq le nombró juez, y le encargó la enseñanza del derecho mālikī en sucesivas madrasas. Después se dirigió al Ḥiḡyāz en 789/1387 para hacer la peregrinación, llevando una vida retirada antes de volver a Egipto. Por entonces, en 799/1397, tras habérsela solicitado sus estudiosos, envió una copia de la primera versión del *Kitāb al‘Ibār* a la biblioteca de la universidad de al-Qarawiyyīn de Fez.

De esta última etapa de su vida en Egipto hay que destacar el que acompañara al sultán an-Nāṣir en su marcha militar de socorro a Damasco, amenazada por Tamerlán después de la caída de Alepo. Mientras el sultán volvía a Egipto, Ibn Jaldún salió al encuentro de Tamerlán, negociando la capitulación de la ciudad, y permaneciendo en su campamento 35 días, tras las cuales Tamerlán le permite volver.¹² A su vuelta a El Cairo, retorna a una vida política que es una sucesión de nombramientos y destituciones de diversos cargos, hasta su fallecimiento, en 26 de ramadān de 808/17 de marzo de 1406.

⁸ *Ibíd.*, ed. ár. p. 229.

⁹ *Ibíd.*, ed. ár. p. 230.

¹⁰ *Ibíd.*, ed. ár. p. 231.

¹¹ *Ibíd.*, ed. ár. p. 245.

¹² *Ibíd.*, ed. ár. p. 281.

Su vida azarosa y abundante en persecuciones, encarcelamientos y sinsabores siempre estuvo cerca del ejercicio del poder, bien político, bien judicial, refugiándose en el estudio y la enseñanza cuando lo recomendaba la prudencia. De este modo Ibn Jaldūn, dedicó buena parte de su vida a estudiar y reflexionar sobre los hechos sociales, económicos e históricos. Es este conocimiento el que vuelca en su obra.

Entre sus diversas obras destaca prioritariamente la que él definió en el colofón a la obra así: «*Fin de la historia de las dinastías musulmanas que han reinado en el Mágreb*»,¹³ que tituló *Kitāb al-‘ibar wa-ḏīwān al-mubtadā’ wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aḡam wa-l-barbar wa-min ‘āṣara-hum min dawī s-sultān al-akbar* (*Libro de los ejemplos acerca de la historia de los árabes, persas y beréberes*), obra compuesta por tres partes principales: la primera es una gran *Introducción* o *Prolegómenos* (*al-Muqaddima*) con admirables reflexiones sobre la civilización humana; La segunda parte en la obra histórica propiamente dicha, presentada como una historia de los pueblos y dinastías; corona y culmina la obra su extensa y singular *Autobiografía* (*Kitāb al-Ta’rīf*), donde el propio Ibn Jaldūn ofrece la medida de sí mismo y la conciencia de su propia valía. Al añadir su biografía como parte final del *Kitāb al-‘Ibar*, Ibn Jaldūn muestra hasta qué punto compartía con sus colegas coetáneos la noción de que el historiador, al menos en el s. XIV, era quien realizaba la historia, así como la crónica de los sucesos, y de esta forma su perspectiva se convierte en esencial para la presentación de los hechos.¹⁴

La *Muqaddima* y el *Kitāb al-‘Ibar* en su primera versión —la tunecina— fueron compuestos en el castillo de Ibn Salama, acabando su revisión a mediados del año 779/1377. Comenzó después la redacción de los *‘Ibar* en el mismo lugar y los terminó (al menos en parte) en esta versión entre el 780/1378 y el 783/1381·2, en Túnez. La copia original de esta versión no nos ha llegado. Fue regalada en 783/1381·2 a la biblioteca del

¹³ Primera ed. ár. de la obra: *El Cairo*, ed. Būlāq, 1284/1867·8, 8 vol. en 7 tomos (Reimpresión en: Beirut, 1971), a ella siguieron un incontable número de ediciones, citando solamente la ed. ár. de J. Šihāda (ed. ár.); S. Zakkār (revisión), Beirut, 1981, 8 Vols. –2ª ed.: 1988–; la *Muqaddima* son los tres primeros tomos e incluye el *Ta’rīf*). Importante trad. franc. de: W. Mac Guckin de Slane (trad. fr.); Paul Casanova (dir.); Henri Pérès (ind.): *Ibn Khaldoun. Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, Argel, ed. Imp. du Gouvernement, 1852-1856, 4 vol. (Reimpresión en París, ed. Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1956, 4 vol., y en: París, 1925-1926). Trad. fr. de W. Mac Guckin de Slane et alii, vol. IV, p. 488.

¹⁴ Maya Shatzmiller: *Ibn Jaldūn y los historiadores del siglo XIV, Ibn Jaldūn. El Mediterráneo en el siglo XIV. Auge y declive de los Imperios*, Madrid, ed. Fundación El Legado Andalusi / Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006, p. 364.

sultán ḥafṣí Abū l-‘Abbās Aḥmad II al-Mustansir (gobernó entre 772-796-1370-1393).¹⁵

La versión egipcia de ambos consiste en las correcciones que Ibn Jaldún introdujo a la versión tunecina, ya en Egipto, entre los años 784/1382 y el 808/1405. Esta copia la regaló al sultán Mālik az-Ẓahīr Barqūq entre el 784/1382 y el 791/1388. Todavía introdujo algunas correcciones en la que puede considerarse la versión última, acabada menos de un año antes de la muerte del historiador (807/1405). Por esta actualización continua de los *Ibar*, más que propiamente por la gran cantidad de manuscritos conservados es enormemente difícil establecer una versión crítica de la obra, aunque el prof. Ŷ. Šayja sí que ha podido establecer un *stemma* de sus diversas copias y versiones.¹⁶

La geografía que encierra la *Muqaddima*

La *Muqaddima* se inicia con una serie de reflexiones sobre la historia y el historiar, que buscan precisar el objetivo de la obra.¹⁷ Afirma que:

¹⁵ En el siglo XIX fue llevada a Egipto y empleada para la edición de Būlāq, antes de perderse.

¹⁶ Jumaā Cheikha: *Los manuscritos de Ibn Jaldún y análisis de su escritura, Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV*, op. cit., pp. 354-361.

¹⁷ A la *Muqaddima* de Ibn Jaldún le cabe la fortuna de las obras clásicas. Como tal, ha tenido numerosísimas ediciones, especialmente en El Cairo, 1284/1867; 1322/1904; 1936, etc., aunque la más notable es la edición completa de la obra de Ibn Jaldún, por Būlāq, de la cual la *Muqaddima* son los tres primeros tomos: *Kitāb al-‘Ibar wa-dīwān al-mubtadā’ wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aḡam wa-l-barbar*, ed. Būlāq, 1284/1867-8, 8 vol. en 7 tomos. Con posterioridad ha pasado a editarse independiente de la obra para la que fue concebida, como es el caso de la usual edición comercial de la segunda edición de Beirut, de 1886 (ed. al-Maṭba‘at al-Adabīya, 1886; al igual que la 30. ed., de Beirut, 1900). Una de las primeras traducciones parciales fue realizada al francés por Mac Guckin de Slane: *Prolégomènes historiques d’Ibn Khaldoun, traduits par le Baron de Slane. Notices et Extraits de la Bibliothèque Impériale*, París, ed. Imprimerie Impériale, tomos XIX-XXI, 1865-1868, 3 vol. (Reimpresión: París, ed. Académie des Inscriptions et des Belles Lettres, 1934-1938, 3 vol.). La traducción inglesa de Franz Rosenthal ya es de la obra completa: *The Muqaddimah: An Introduction to History*, Princeton, ed. Princeton University Press, 1967 (Originalmente en: Bollingen Series, 43, 3 vol.). Muy reputada también es la traducción francesa de Vincent Monteil: *Ibn Khaldūn. Discours sur l’Histoire Universelle. Al-Muqaddima*, París, ed. Sindbad, 1967-8 (20.ed.), 3 vol. También ha sido vertida al español por Juan Feres (trad. esp.); Elías Trabulse (est. prelim., revisión, apéndices): *Introducción a la Historia Universal: Al-Muqaddimah. Ibn Jaldún*, México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 1165. Hemos utilizado la ed. ár. totalmente vocalizada, pero gráficamente anticuada y sin subdivisiones de: Rašīd ‘Aṭīya; ‘Abd Allāh Al-Bustānī, Beirut, ed. Maktabat Lubnān, 1990 (4ª ed.), pp. 588 (primera edición: Beirut, ed. Al-Maṭba‘at al-Adabīya, 1879; 2ª ed.: 1882; 3ª ed. 1900), así como la más reciente de ‘Abd al-Bāqir Jarīyif: *‘Muqaddimat Ibn Jaldūn*, Túnez, ed. Sīldār (Šarīkat Maṭba‘at Wirāqā Dār aš-Šabāb), 2006, pp. 1024, y la trad. fr. de V. Monteil, aportándose en algunas ocasiones las correspondencias con las páginas de la trad. española de J. Feres y E. Trabulse.

«voy ahora a exponer en esta obra los variados aspectos de la civilización, en lo que concierne al género humano (al-bašar) en sociedad». ¹⁸
 Para ello «he decidido dividir este primer libro en seis capítulos: el primero trata sobre la civilización humana (al-‘umrān al-bašarī), con sus diferentes variedades y sus áreas de dispersión». ¹⁹

Pues bien este primer capítulo *Sobre la civilización humana (al-‘umrān al-bašarī)*, comienza con un primer epígrafe dedicado a explicar que:

«El hombre ha sido creado para vivir en sociedad (*iytimā‘*). Lo dicen los filósofos: “El hombre es por naturaleza político (*madani‘*)”, lo que significa que le es indispensable vivir en sociedad (*iytimā‘*), término que en su lenguaje reemplazan por el de pólis (*madīna*)». ²⁰

Tras este primer epígrafe introductorio, sigue lo que puede considerarse un breve tratado geográfico. De este modo la *Muqaddima* encierra en su primer libro una interesante fuente geográfica. En el segundo apartado trata de *La ecúmene (o parte habitada de la Tierra), los principales mares, los grandes ríos y los climas*, que se inicia con una muy interesante alusión a la esfericidad de la tierra:

«En los libros de los filósofos que han estudiado el universo, se lee que la tierra tiene forma esférica (*kurrī*), y que se halla *circundada* por un elemento (‘*unšur*) de agua. Es como un grano de uva (‘*inaba*) flotando sobre el agua [...]

La porción de la tierra de la cual se ha retirado el agua es la mitad de la superficie del globo (*kura*), Tiene forma de disco (*dā‘ira*), y está rodeado por todas partes por ese elemento del agua, formando un mar llamado Circundante (*al-Muḥīṭ*), o bien Lablāya —con una segunda l enfática—, o bien Océano, estas dos últimas palabras no son árabes. Se la denomina también «Mar Verde» o «Mar Negra». [...]

Las tierras «emergidas» ocupan menos de la mitad del globo terrestre, y un cuarto de ellas solamente están cultivadas. Se las divide en 7 climas (*aqālīm*) [...] ». ²¹

¹⁸ *Muqaddima*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 40; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif p. 83; trad. fr. vol. I, p. 81.

¹⁹ *Ibid.*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 41; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif p. 84; trad. fr. vol. I, p. 82.

²⁰ *Muqaddima*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 41; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif p. 85; trad. fr. vol. I, p. 85; trad. esp. 151.

²¹ *Ibid.*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī pp. 44-45; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif pp. 89-90; trad. fr. vol. I, pp. 90-91.

Después, habla del Ecuador, para luego, afirmando que sigue la *Geografía de Ptolomeo* y el *Kitab Ruḡyār* continuar y, de acuerdo con las convenciones de los tratados sobre los 7 mares, describir los mares que nacen en el Océano Circundante, uno por uno. Luego hace lo propio con los principales ríos, comenzando por el Nilo, acabando con una interesante cita «*Todo esto lo refiere Ptolomeo en su tratado, así como también el Šarīf [al-Idrīsī] en su Kitāb Ruḡyār. Se hallan representadas [en los mapas] de sus tratados geográficos (ḡugrāfiyā) la totalidad de las montañas, ríos y valles de la ecúmene*». ²²

A esta primera parte sigue un *Apéndice* en que busca responder a la cuestión de por qué está más civilizado el cuarto septentrional de la tierra que el cuarto meridional, lo cual explica por el intenso frío o calor que hace en las regiones más extremas del globo. Sigue a éste la descripción detallada del planisferio terrestre, en la cual copia el planisferio de al-Idrīsī, mencionando nuevamente que proviene del *Kitab Ruḡyār*. Hay que decir que hace una buena, aunque sucinta, descripción de al-Andalus, situada entre los climas 4 y 5.

Acaba este epígrafe con otros dos subcapítulos dedicados uno a las regiones cálidas y a explicar la influencia del aire sobre el color de la piel y otro a explicar la influencia del clima sobre el carácter, ambos entroncables con algunos tratados hipocráticos y otros posteriores árabes que reflexionan sobre estas materias desde el punto de vista de una geografía del reparto de la población y de la medicina.

Como ya ha señalado Fátima Roldán, ²³ en los tres prólogos de introducción a la obra de **al-Qazwīnī** (600-682/1203-1283) *Āṭār al-bilād wa-ajbār al-‘ibād* (*Vestigios de los países y noticias de los hombres piadosos*), hallamos un precedente del pensamiento que Ibn Jaldún aquilatará y desarrollará por extenso en su *Muqaddima* siglo y medio más tarde, así como la estructura expositiva que él mismo reproducirá mejorada.

En el primer prólogo *De la necesidad de referirse a la creación de las ciudades y aldeas*, ²⁴ al-Qazwīnī realiza unas reflexiones muy originales sobre

²² *Ibid.*, ed. ár. R. ‘Aḡīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 48; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif, p. 96; trad. fr. vol. I, p. 100.

²³ Fátima Roldán Castro (trad. esp., estudio): *El Occidente de Al-Andalus en el Āṭār al-bilād de Al-Qazwīnī*, Sevilla, ed. Alfar, 1990, pp. 80 y ss.

²⁴ Ed. ár. de Ferdinand Wüstenfeld: *Zakariyya Ben Mahmud el-Cazwini’s Kosmographie. Zweiter Theil. Kitāb Āṭār al-bilād. Die Denkmaler der Länder. Aus den Handschriften. Aus den Handschriften*

la necesidad humana de asociarse y vivir en sociedad y sobre el nacimiento de las ciudades como consecuencia de ello; en él dejó escritas unas reflexiones desde su propio saber, que se alejan de los planteamientos descriptivos propios de una obra geográfica tal y como se entendía hasta entonces, y se acercan más a un análisis filosófico; No plantea cuestiones antropológicas o etológicas sino argumentos más amplios y universales. Se trata de unas simples argumentaciones que dan inicio a su obra geográfica, muy originales, y que a diferencia con lo que sigue en la obra, son puramente qazwinianos.

En el segundo de los prólogos *Sobre las características de los países*,²⁵ al-Qazwīnī nos habla de las influencias de las condiciones climáticas en la forma de ser de los hombres, es decir, que según la posición geográfica del país así serán las cualidades físicas y psicológicas de sus habitantes. En este asunto —que proviene de postulados hipocráticos— también insistirá con posterioridad Ibn Jaldūn.

El tercero de los prólogos *Sobre los climas de la tierra*,²⁶ nos introduce ya en lo que propiamente va a ser la obra, un estudio de los siete climas, de sus regiones y de sus partes habitadas. Al final de éste se ha de reseñar que aparece uno de los pocos mapas que contiene la obra: se trata de un esquema, más que propiamente de un mapa, heredero y emparentado con los mapamundis de la *escuela de al-Baljī*, de difícil comprensión y que busca servir de apoyo gráfico a la exposición detallada de las peculiaridades y maravillas de cada uno de los siete *aqālīm* o climas (Ilustr. 1).

Los planteamientos filosóficos de al-Qazwīnī fueron realizados un siglo y medio antes que los que Ibn Jaldūn expresó en su *Muqaddima*, lo cual reafirma su importancia. Por otro lado, aparte del mayor desarrollo del pensamiento de Ibn Jaldūn, sí que vemos que copia la estructura expositiva de al-Qazwīnī, de modo más desarrollado y mejor estructurado, con varios prólogos, que acaban con la reproducción de un mapamundi, el cual es explicado extensamente por al-Qazwīnī a lo largo de toda su obra, mientras que en la *Muqaddima* este mapamundi va seguido por un pequeño tratadito geográfico, que constituye la mayor parte de su segundo pró-

des Hn. Dr. Lee und der Bibliotheken zu Berlin, Gotha und Leiden, Göttingen, ed. Druck und Verlag der Dieterichschen Buchhandlung, 1848-1849, vol. II, pp. 4-5, trad. esp. de F. Roldán, pp. 81-83.

²⁵ Ed. ár. de F. Wüstenfeld, pp. 5-7, trad. esp. de F. Roldán, pp. 83-85.

²⁶ *Ibid.*, ed. ár. de F. Wüstenfeld, pp. 7-9, trad. esp. de F. Roldán, pp. 85-86.

logo.²⁷ Ibn Jaldún, al utilizar la obra de al-Idrīsī, abandona el mapamundi heredero de la *escuela de al-Baljī* que reproduce al-Qazwīnī, por otro más claro y realista, y lo mismo ocurre con el texto.

Como fuente principal utilizada para este tratadito, de la que Ibn Jaldún extrajo la información, se nos evidencia la *Nuzhat al-muštāq* de al-Idrīsī, obra de semejante estructura compositiva en siete climas, que Ibn Jaldún supo resumir adecuadamente, siendo el propio autor tunecino quien nos lo dice al principio de su tratadito geográfico de la *Muqaddima*:

«Todo esto lo refiere Ptolomeo en su tratado, así como también el Šarīf [al-Idrīsī] en su *Kitāb Ruḡyār*. Se hallan representadas [en los mapas] de sus tratados geográficos (*ḡugrāfiyā*) la totalidad de las montañas, ríos y valles de la ecúmene. El tema es demasiado vasto como para permitir aquí un más amplio desarrollo, ya que tenemos como objeto preferente el Mágreb, “patria” (*waṭan*) de los beréberes, así como las “patrias” (*waṭān*) de los árabes de Oriente, ¡Con la ayuda de Dios!».²⁸

La exposición siguiendo los siete *aqālīm* —o climas— de la geografía griega (que dividía la esfera terrestre de acuerdo a la latitud en siete franjas-regiones paralelas) es idéntica al sistema expositivo, tanto de la *Nuzhat al-muštāq*, como del *Uns al-muḡay* y está claro que no duda en incluir este pequeño tratadito de geografía como parte introductoria para situar adecuadamente la narración histórica posterior. Lo explica de la siguiente manera:

«Se encuentran las noticias sobre la ecúmene y sus límites, sobre las ciudades, los centros de poblamiento, las montañas, los ríos, los desiertos y las arenas, por ejemplo: en Ptolomeo, en su *Tratado de Geografía*, o en el autor del *Libro de Roger* (*šāḡhib Kitāb Ruḡyār*). Estos autores dividen la ecúmene en siete partes, conocidas como los siete climas, que poseen límites imaginarios y se extienden de Este a Oeste. Todos son de la misma latitud, pero difieren en la longitud [...] Los mismos geógrafos dividen así cada uno de los siete climas en diez secciones (*ayzā*’ sing. *ḡuz*’) sucesivas [...]».²⁹

²⁷ *Muqaddima*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī pp. 52-81; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif pp. 101-145; trad. fr. vol. I, pp. 90-164; trad. esp. 165-204.

²⁸ *Ibid.*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 48; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif p. 96; trad. fr. vol. I, p. 100.

²⁹ *Ibid.*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 45; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif p. 90-91; trad. fr. vol. I, p. 92.

Queda explícita la filiación del tratadito de geografía, así como la división del mundo que en él se precisa, claramente tomada de la que realiza en su *Nuzha al-Idrīsī*.

La cartografía de la *Muqaddima*

Ibn Jaldūn dispuso de una copia la geografía de al-Idrīsī y así lo afirma en su *Muqaddima*, al concluir el tratadito geográfico que incluye en la misma con las siguientes palabras:

«Tras este Apéndice, vamos a trazar aquí un planisferio (*ṣūrat al-ŷugrāfiyā*), como el dibujado por el autor del *Kitāb Ruŷŷār*. Luego vamos a dar una explicación detallada (del mismo)».³⁰

«Seguiremos el ejemplo del *Kitāb Nuzhat al-muštāq* redactado por al-‘alawī al-Idrīsī al-Ḥammudī para el rey franco de Sicilia Roger, hijo de Roger, cuando éste vivió junto a este rey en Sicilia [...] Su obra fue escrita a mitad del siglo VI H. [XII J.C.] y para documentarse reunió numerosas obras, de al-Mas‘ūdī, de Ibn Jurradābīh, de Ibn Ḥawqal, de al-‘Udrī, de Iṣḥāq al-Munaŷŷim, de Ptolomeo, y otros más».³¹

En su *Muqaddima* Ibn Jaldūn ya usa el término *ṣūrat al-ŷugrāfiyā* cuando va a describir el mapa de al-Idrīsī que copia y va a proceder a enunciar los lugares que incluye cada uno de los climas. Se da la circunstancia de que muy pocos manuscritos jaldūnís han conservado esta copia del mapamundi de al-Idrīsī. En su traducción francesa Vincent Monteil reproduce la ilustración del manuscrito 1936 AE, ms. Atif Efendi de Istambul,³² que data del 804/1402 y es la tercera copia más antigua conservada de la obra. Según Rosenthal este es el mejor manuscrito jaldūnī de Turquía.

En la esquina superior izquierda del primer folio de este mismo manuscrito hay un texto en letra magrebí, escrito por la pluma del propio Ibn Jaldūn, que reza lo siguiente:

³⁰ *Ibid.*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 56; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif pp. 100-101; trad. fr. vol. I, p. 106.

³¹ *Ibid.*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 53; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif p. 105; trad. fr. vol. I, p. 115.

³² En trad. fr. vol. I, p. 107 hay una reproducción de la fotografía del mapa; explicación cartográfica en p. 108 y p. 109: explicación de los números del esquema cartográfico de la página anterior.

«Este es el borrador de la introducción (*Muqaddima*) al *Libro de los ejemplos* (Kitāb al-‘ibār) acerca de la historia de los árabes, persas y beréberes, estructurada como un preámbulo al *Libro de la historia*. La contrasté hasta donde pude y la corregí, y ésta es la más correcta de cuantas copias de la misma obra hay. Lo escribí ‘Abd ar-Rahmān Ibn Jaldūn, —¡Dios altísimo le dé suerte y le perdone!—». ³³

Ello nos lleva a concluir que, aunque la copia de este manuscrito no fuera realizada por el propio Ibn Jaldūn, sí que supervisó el mapamundi idrisí que aparece en el mismo. Como consecuencia paralela a esta circunstancia, podemos concluir que la *Nuzhat al-muštāq* de al-Idrīsī debió de circular más de lo que indica la casi nula cita que hallamos en las fuentes árabes, siendo lo más probable que el propio Ibn Jaldūn tuviera una copia de la obra y de su cartografía, en la cual se basó el copista del manuscrito jalduní de la *Muqaddima*.

Es casi seguro que en Túnez, en donde redactó su *Muqaddima*, tuvo fácil acceso a la obra de al-Idrīsī, lo mismo que tuvo conocimiento de la expedición que dio a conocer las islas Canarias, hace tiempo estudiada por Juan Vernet, y que M^a Jesús Viguera ha encontrado que el historiador egipcio al-Maqrīzī (1364-1442) —quien fue discípulo directo de Ibn Jaldūn en El Cairo—, tomó de él, incluyéndola en su diccionario biográfico *Durar al ‘uqūd*, en la biografía que le dedica a su maestro. Refiere que:

«Alrededor del año 749 (H./julio 1339-junio 1340) llegó el sultán de los Meriníes, Abū l-Ḥasan a Ceuta y hasta él cruzaron un grupo de genoveses en dos galeras por el mar. Le informaron cómo habían partido de Génova, tras disponer provisiones para dos años, y marchando por el mar (Atlántico), queriendo abarcar el conocimiento de lo que en él había y circunvalar la tierra habitada. (Yendo) por él pasaron por las Islas Canarias (*al-ḡuzūr al-jalīdat*, las islas eternas) [...]. ³⁴

³³ *Apud*. Jumaā Cheikha: «Los manuscritos de Ibn Jaldūn ...», *op.cit.*, p. 360.

³⁴ El texto de Ibn Jaldūn ya estudiado por Juan Vernet: «Textos árabes de viajes por el Atlántico», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n° XVII, 1971, pp. 401-427 (reimpreso en *De ‘Abd Al-Rahmān I a Isabel II. Recopilación de estudios dispersos ... Estudios sobre Historia de la Ciencia y Cultura Españolas. Ofrecida al autor por sus discípulos con ocasión de su LXV aniversario*, Barcelona, ed. C.S.I.C./P.P.U., 1989, pp. 197-224). Noticia ampliada por M^a Jesús Viguera en *Eco árabe de un viaje genovés a las Islas Canarias antes de 1340, Medievalismo*, Madrid, ed. Sociedad Española de Estudios Medievales, n° 2, Año 2, 1991, pp. 257-258, y más aún en: *Camino del Atlántico: lo advierte Ibn Jaldūn, Ibn Jaldūn. El Mediterráneo en el siglo XIV, op. cit.*, pp. 52-53.

Este viaje de los genoveses ocurre alrededor de 1340, contando Ibn Jaldūn 10 años, pero la invasión y estancia de Túnez de los meriníes entre la primavera del 1347 hasta diciembre de 1349 haría que tuviera conocimiento de la noticia del desembarco genovés en Canarias; otra posibilidad es que le llegara noticia del mismo estando ya instalado en la capital meriní de Fez, a partir de 1354, o a través del sultán Abū Salīm, gran amigo y protector, al que sirvió en el Mágreb durante su reinado entre 1359-1361.³⁵ Su residencia en un enclave de comunicaciones y de cultura privilegiado, como es Túnez, inmediato a la Sicilia mudéjar, y a mitad de camino entre el Occidente y el Oriente islámico, le sitúan en un lugar privilegiado para recibir la mejor documentación y las noticias más frescas.

En el relato de los viajeros genoveses a las Canarias se expresa claramente:

«Todas las localidades situadas en las dos orillas del mar Mediterráneo se encuentran dibujadas en una hoja, de acuerdo con su verdadera forma y la disposición que tienen junto al borde del mar. Los puntos desde donde soplan los vientos y las distintas direcciones que siguen también están indicados en esta hoja, a la que se llama “*compás*” y constituye la guía a la que se confían los marineros en sus viajes. Este recurso no existe cuando se trata del Atlántico, razón por la cual los navegantes no se atreven a lanzarse océano adentro, puesto que, si perdiesen de vista sus costas, no sabrían cómo volver al punto de partida. Yo todo esto sin contar con los vapores que se condensan en la atmósfera y en la superficie de este mar, que impiden el avance de los buques. A esos vapores, dada su lejanía, no los alcanzan ni los disipan los rayos de sol que se reflejan en la superficie de la tierra. Por eso es difícil alcanzar esas islas y prácticamente imposible saber algo de ellas [...]»

De este texto se evidencia, por un lado, que Ibn Jaldūn vio personalmente y dispuso de una cartografía marina muy detallada. En este caso se confunde con el término «*compás*» (instrumento para el cálculo y la medición de las distancias en los portulanos) con el propio mapa, al que denomina de acuerdo con las diversas rosas de los vientos que indican rumbos y distancias en las cartas de navegación. Él mismo Ibn Jaldūn lo refiere en otro lugar de la *Muqaddima*:

³⁵ M^a Jesús Viguera: *Camino del Atlántico...*, pp. 53-54.

«Los países ribereños del Mediterráneo están reflejados en un portulano (*ṣahīfa*) que indica su posición sobre la costa y las informaciones que la conciernen. Es lo que se llama «compás» (*kunbās*). Gracias a él se guían los navegantes. Pero, estos no tienen nada parecido para el océano. Ellos no pueden, por tanto, ir allí, ya que si pierden de vista las costas, no sabrán encontrar el camino de vuelta».³⁶

Tuvo a mano, por tanto, Ibn Jaldún no sólo de la obra y cartografía global de al-Idrīsī, sino que también en algún momento de la redacción dispuso de algún portulano (ver la Ilustración 1) y de información directa acerca de su utilización, así como de la navegación por el Mediterráneo y de las dificultades de la misma cuando se desea ir allende el mismo.

Conceptos geográficos en su *Kitāb al-‘ibar*

En consonancia con la geografía de la *Muqaddima*, en el *Kitāb al-‘ibar* hallamos varias menciones a temas y asuntos geográficos. En especial, al principio de la obra hay una serie de epígrafes dedicados a narrar las historias de las más importantes tribus árabes, para luego apuntar en un apartado diferente el origen de las tribus y dinastías beréberes, siguiéndole otro epígrafe que, más de geografía humana que antropológico, en el cual, bajo el título de *Indicación de las localidades ocupadas por los beréberes en Ifriīqiya y en el Mágreb*, hallamos un nuevo tratadito geográfico.³⁷

Así, se inicia este capitulillo con un apunte toponímico sobre el término «Mágreb», que «tenía originariamente un significado relativo y se empleaba para designar la posición de un lugar con respecto a Oriente», para luego añadir, tras una digresión, una aclaración de gran interés:

«Este empleo de la palabra [Mágreb] se ha consagrado por la utilización de los geógrafos (*yugrāfiyūn*), es decir, las gentes que estudian la forma de la tierra, sus divisiones por climas, sus partes habitadas y desabitadas, sus montañas y sus mares. Tales fueron Ptolomeo y Roger (*Ruḡyār*), señor de Sicilia, quien ha dado nombre al libro, tan bien conocido en nuestros días, que encierra la descripción de la tierra, de los países que la componen, etc.»³⁸

³⁶ *Muqaddima*, ed. ár. R. ‘Aṭīya y ‘A. A. Al-Bustānī p. 51; ed. ár. ‘A. B. Jarīyif p. 106; trad. fr. vol. I, p. 116.

³⁷ Trad. fr. de W. Mac Guckin de Slane (trad. fr.); Paul Casanova (dir.); Henri Pèrès (ind.): *Ibn Khaldoun. Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, París, ed. Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1956, vol. I, pp. 186-198.

³⁸ Trad. fr. de W. Mac Guckin de Slane *et alii*, vol. I, p. 196.

Teniendo en cuenta que la *Nuzhat al-muštāq fī-jtirāq al-āfāq*, también conocida como *Kitāb Ruḡyār* (o *Al-Kitāb ar-Ruḡyārī*, Diversión para aquél que desee recorrer el mundo) de aš-Šarīf al-Idrīsī (493-560/1099-100-1165), se completó en 548/1154, se aprecia cómo dos siglos después de ser escrita era un libro famoso, «tan bien conocido en nuestros días» reitera Ibn Jaldūn. Ahora bien, al mencionarlo en las tres ocasiones que lo hace, lo hace bajo la atribución del mecenas, sin citar la autoría de al-Idrīsī, a lo más se habla de “aš-Šarīf”.

En lo que toca a la consideración de la *Nuzha*, Ibn Jaldūn no hizo lo que sus contemporáneos, que la conocían y usaban, pero luego tenían escrúpulos a la hora de citarla como fuente. Sobre esta obra en los siglos posteriores se desarrolló un silencio de opacidad, debido a que había sido realizada por un musulmán que no había tenido reparos en transmitir una información geográfica y cartográfica tan sensible a un monarca cristiano. Teniendo constancia de que la obra de al-Idrīsī circuló profusamente por el mundo islámico, son, por el contrario contadas las referencias a la misma por los autores árabes.

En esta misma cita se define el oficio de los «*ḡugrāfīyūn*, es decir, las gentes que estudian la forma de la tierra, sus divisiones por climas, sus partes habitadas y deshabitadas, sus montañas y sus mares». Frente a la evidente filiación griega del término, ha destacado M. Ḥāyḡ-Šādiq respecto del término árabe *ḡugrāfīya* (o *ḡugrāfīyā*) en la introducción a la edición del texto árabe del *Kitāb al-Ŷa'rāfīya* (sic.) de az-Zuhrī (m. entre 549/1154 y 556/1161) que entiende este *ḡa>rāfīya/ḡu>rāfīya* del título como *mapamundi* o *planisferio*, y que, por tanto, se trata de un texto concebido para acompañar a un mapa.³⁹ Esta aclaración llevaría a concluir que el término γεωγραφία/*ḡugrāfīyā* es equivalente a «cartografía», como representación —pictórica— de la tierra o de una parte de ella, más que propiamente como descripción —escrita— de la misma.

Volviendo al *Kitāb al-'Ibar*, después del referido párrafo introductorio, hay un breve capitulillo dedicado a la descripción del Atlántico y el Mediterráneo Occidental, que comienza con la siguiente descripción:

«Por el lado Occidental, el Mágreb tiene por límite el Mar Circundante, receptáculo de todas las aguas del mundo, al que se

³⁹ M. Ḥāyḡ-Šādiq, vide infra ed. ár. de la obra de az-Zuhrī, estudio introductorio, pp. 22-23.

denomina “*circundante*” porque rodea la parte de la tierra que no está cubierta (por el agua). Se le llama también Mar Verde, porque su color tiende, en general, al verde. También se llama mar de las Tinieblas, [...] Los pueblos extranjeros lo llamaron *Okéanos* [...], y se le da también el nombre de *Latlant* [...].»

«Como este mar es muy vasto, no tiene límites, los navíos que lo frecuentan no se aventuran más allá de la vista de la tierra, y más porque se ignora a qué lugares pueden conducir los vientos que soplan. En efecto, no tiene por último límite un país habitado, a diferencia de los mares limitados (por tierras). Como en estos, los navíos no navegan con la ayuda de los vientos, sino porque los marinos han adquirido, por una larga experiencia, el conocimiento de los lugares hacia los que soplan los vientos y a los que conducen [...]. Pero en lo que toca al Gran Mar (Circundante), no existe este tipo de saberes, por el motivo de que no tiene límites. Así, aun cuando se sepa desde qué lado viene el viento, se ignora dónde va a llevar, puesto que no hay tierra habitada alguna tras este mar. Si un navío se dejara ir llevado por el viento se alejaría mucho y acabaría por perderse. [...]»

«El Mar Circundante forma el límite occidental del Mágreb y baña una orilla sobre la que se emplazan varias ciudades de este país: [...]»⁴⁰

Este párrafo e ideas las expresa casi iguales en la parte geográfica de la *Muqaddima*, con lo que muestra una preocupación por aclarar cuáles son los límites regionales y por aportar sus informaciones sobre Mar Circundante. Sigue una relación de los puertos atlánticos, continuando por la descripción geográfica de la costa mediterránea, sus puertos y localidades más cercanas hasta la región de Constantina. Continúa hablando de las tribus de la región.

En pocas obras hallamos mejor descripción del concepto de Mar/Océano Circundante. Este párrafo e ideas las expresa casi iguales en la parte geográfica de la *Muqaddima*, y en el capitulillo aludido del *Ibar*, aunque se debe señalar que, a diferencia de la cosmografía religiosa que quedó plasmada en la cartografía de la «escuela de al-Baljī» y de sus continuadores, Ibn Jaldún afirma que el Océano Circundante no tiene límite, es decir está contra la opinión de una geografía religiosa que defiende que más allá del Océano

Circundante está el *Ŷabal Qāf*,⁴¹ en el que nace el 'Ayn al-Ḥayat, o Fuente de la Vida, como bien se refleja en los mapas de esta escuela, y detrás de éste se abre un valle tras el que se encuentra la nada.

La geografía, ausente en el marco de las ciencias

Entre los diferentes tratados clasificatorios de las ciencias árabes el lugar de la geografía es bien difuso y variable. Desde un punto de vista filosófico, no fue considerada como tal ciencia dentro del *Catálogo de las Ciencias, Iḥṣā' l-'ulūm*, de Abū Naṣr al-Fārābī (m. 338/950), quien tampoco incluye la cartografía; la excepción podría ser una astronomía que se ocupa de la tierra —entre otras cosas—, aunque sólo en cuanto a cuerpo celeste, con lo que excluye a la geografía astronómica de su catálogo.⁴² De igual modo, está ausente del análisis de las ciencias que hace Ibn Jaldūn (732-808/1332-1406) en su *Muqaddima*.

Ibn Jaldūn dedicó todo el libro sexto, con el que acaba la *Muqaddima* «a las ciencias y sus clasificaciones»,⁴³ entre los que cabe contar las ciencias geométricas, la lógica, las ciencias naturales, la medicina, la alquimia y la filosofía. Se trata de una preocupación notable por presentar las ciencias no religiosas, preocupación taxonómica que cabe entroncar con su formación filosófica.

Pues bien, en este panorama, la geografía está ausente como ciencia. Ni tan siquiera aparece la representación pictórica que supone la cartografía. Esta ausencia no es nueva, y responde a la consideración como saber técnico al servicio del poder de la geografía, más que como ciencia puramente dicha. Lo mismo cabe decir de una cartografía puramente útil, de cuyas representaciones sólo cabe considerar como cartografía científica la que es heredera de la ptolemaica, a través de al-Idrīsī y las cartas de navegación del Mediterráneo, directamente emparentadas con las mediciones astronómicas y con los instrumentos de navegación.

⁴¹ Cfr. M. Streck [A. Miquel]: «*Ḷāf*», *Encyclopédie de l'Islam/Encyclopaedia of Islam* [2ème édition/2nd edition], Leiden-París, ed. E. J. Brill / Maisonneuve et Larose, vol. IV, pp. 418-419.

⁴² Ed. ár., trad. esp.: Ángel González Palencia: *Al-Farabi. Catálogo de las ciencias*, Madrid, ed. C.S.I.C., 1953, 176 pp. Cfr. Ahmad Abdullah Al-rabe: *Muslim philosophers's classification of the sciences: al-Kindi, al-Farabi, al-Ghazali, Ibn Khaldoun*, Michigan, ed. Ann Arbor / U.M.I. Dissertation Information Service, 1987, 5 + 213 pp.

⁴³ *Muqaddima*, ed. ár. R. 'Aṭīya y 'A. A. Al-Bustānī pp. 429 y ss.; trad. fr. vol. III, pp. 931 y ss.

La concepción tradicional: la geografía como introducción a la historia

En consecuencia, la geografía no es considerada como ciencia, ni como disciplina independiente. La realidad es que en el período medieval, los árabes no consideraron la unidad de la geografía, sino que dentro de una geografía árabe cabe incluir numerosos géneros, algunos literarios, otros como la cartografía y la geografía matemática, más próximos a las «ciencias de los antiguos».

No hay conciencia de la unidad de la disciplina, tal cual la definieron los griegos, o tal cual la conocemos en la actualidad. Más bien, la relación de tribus que realiza y su reparto por el Mediterráneo Occidental la hacen más próxima al concepto actual de geografía regional que propiamente de antropología.

En cualquier caso, son saberes que están al servicio de la narración histórica, siendo, por tanto, esta geografía regional y humana un elemento auxiliar a la historia, y no de menor entidad.

En el capítulo inicial de su *Kitāb al 'Ibar* en el que nos habla del Océano Circundante y nos describe los límites del Mágreb, encontramos una geografía al servicio, de apoyo contextualizador de la historia. Iniciando una descripción desde su extremo occidental, se ve obligado a describir el Océano Circundante, para luego describir la región costera atlántica y marroquí, y luego sus puertos y localidades, antes de pasar a referir las respectivas historias de una serie de grupos tribales. No volvemos a encontrar otras descripciones geográficas similares, ni alusión alguna a conocimientos cartográficos.

Explicación de las ilustraciones (ver cuadernillo color)

Ilustración 1. Ejemplo de cartografía náutica de la época de Ibn Jaldún: Portulano conocido como *Carta Magrebina*, datado a fines del siglo XIII o comienzos del siglo XIV, cuyo origen se pone en el Reino de Granada, o más bien en el Mágreb inmediato. Se representa una región entre los 33°-55° N y entre los 10° W-11° E. Manuscrito S.P. II 259 del Archivo de la Biblioteca Ambrosiana de Milán (reproducido por Fuat SEZGIN: *The Contribution of the Arabic-Islamic Geographers*, *op. cit.*, lám. 36).

Ilustración 2. Diagrama expositivo, a guisa de mapamundi, que incluye Zaḡariyyā' Ibn Muḥammad Ibn Maḥmūd al-Qazwīnī (600-682

H./1203-1283 J. C.) en sus *Ātār al-bilād* al final de sus tres prólogos. Reproducido en la obra de Ferdinand Wüstenfeld (ed. ár.): *Zakariyya Ben Mahmud el-Cazwini's Kosmographie. Zweiter Theil. Kitāb Ātār al-bilād. Die Denkmaler der Länder. Aus den Handschriften. Aus den Handschriften des Hn. Dr. Lee und der Bibliotheken zu Berlin, Gotha und Leiden*, Göttingen, ed. Druck und Verlag der Dieterichschen Buchhandlung, vol. II, 1849, p. 8.

Ilustración 3a. Mapamundi que aparece en algunos escasos manuscritos del *Kitāb al-‘ibār* de Ibn Jaldūn, que es copia prácticamente idéntica del mapamundi de al-Idrīsī. Ilustración que procede del manuscrito de la Süleymaniye Kütüphanesi de Istanbul (fondo Atuf Efendi, 1936 AE), copia datada en 804 H./1401-2 J.C. (reproducida por Fuat Sezgin: *The Contribution of the Arabic-Islamic Geographers*, op. cit., lám. 15).

Ilustración 3b. El mapamundi de la *Nuzhat al-muštāq* de al-Šarīf al-Idrīsī (493-560 H./1099-100-1165 J.C.), según aparece en el manuscrito *Pococke 375* de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, copia manuscrita datada en 1456 J.C., fols. 3v-4r (según lo reproduce Fuat Sezgin: *The Contribution of the Arabic-Islamic Geographers to the Formation of the World Map*, Frankfurt am Main, ed. Institut für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaften –Serie D Kartographie, 2–, 1987, lám. 25).

Ilustración 4. Composición que hizo Konrad Miller utilizando los 70 mapas «regionales» o parciales que aparecen a lo largo del texto de la *Nuzhat al-muštāq* de aš-Šarīf al-Idrīsī (493-560 H./1099-100-1165 J.C.), para ofrecer en su conjunto la restitución de la imagen de la ecúmene (*Mappae Arabicae: Arabische Welt-und Länderkarten des 9-13. Jahrhunderts*, Stuttgart, 1926-1927). Como se aprecia, esta recreación formada con mapas regionales da un resultado muy similar a la cartografía ptolemaica en la que se basó al-Idrīsī, aunque se aprecian algunas innovaciones posteriores.

Ilustración 5. El manuscrito Aya Sūfyā n° 2610 es una copia tardía (de 1465 J.C.) de otro más antiguo, y encierra una traducción de la geografía y de las tablas de la *Geografía* de Ptolomeo. Es el único que ha conservado también la cartografía traducida al árabe. Como ejemplo singular, en él aparece esta representación cartográfica en árabe de la división de la ecúmene en climas al estilo de la geografía ptolemaica (Según la recreación de Fuat Sezgin (ed. ár.); M. Amawi; C. Ehrig-Eggert; A. Jokosha; E. Neubauer; I. Schubotz (colab.): *Klaudios Ptolemaios Geography. Arabic Translation (1465 A.D.). Reprint of the Faksimile Edition of the MS Ayasofya 2610*, Frankfurt am Main, ed. Institut für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaften, 1987, pp. 2-3).

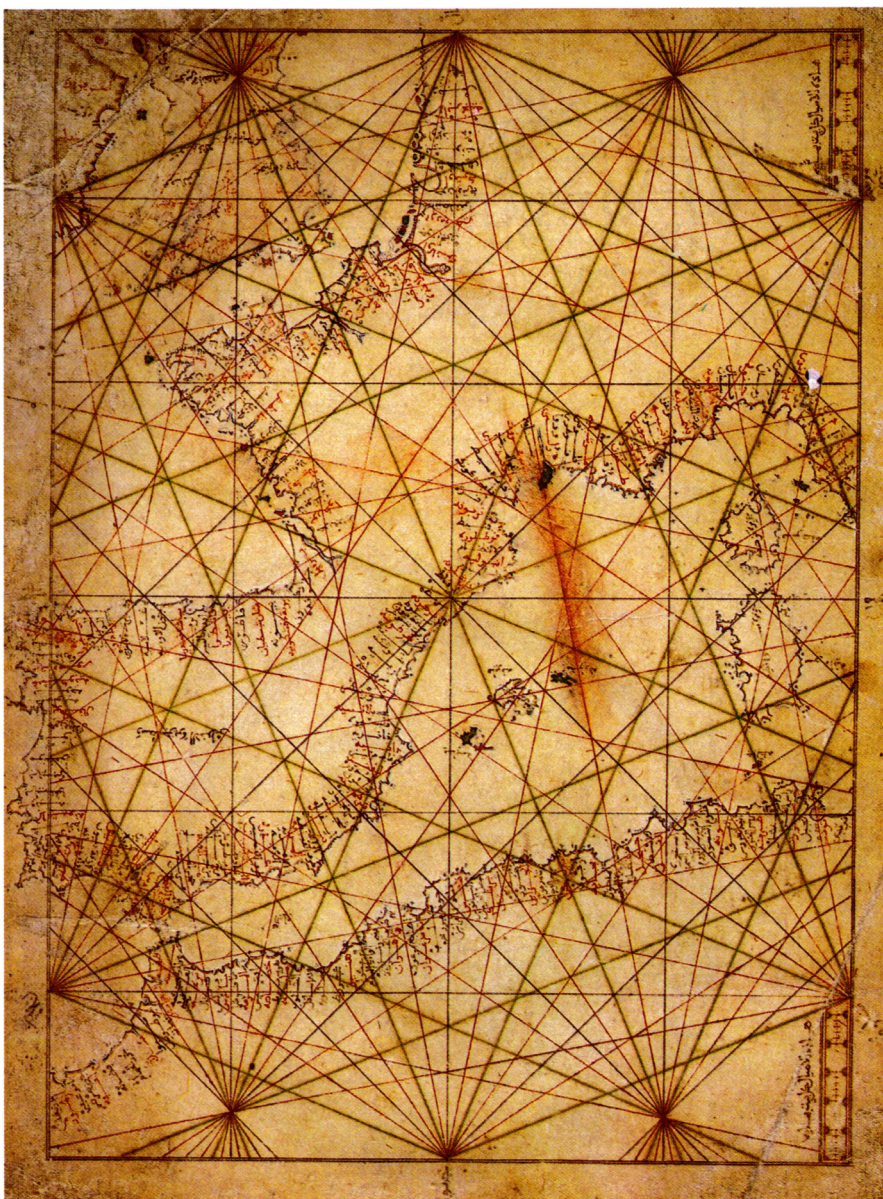


Ilustración 1. Ejemplo de cartografía náutica de la época de Ibn Jaldūn: “Carta Magrebina”, de comienzos del siglo XIV Ms. S.P. II 259 de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

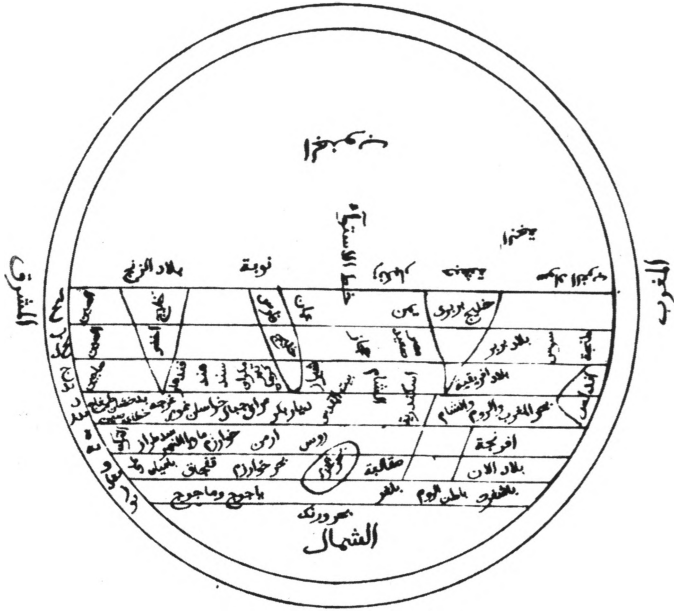


Ilustración 2. Diagrama, a guisa de mapamundi, que incluye al-Qazwīnī (600-682 H./1203-1283 J. C.) al final de los tres prólogos de sus *Ātār al-bilād*.



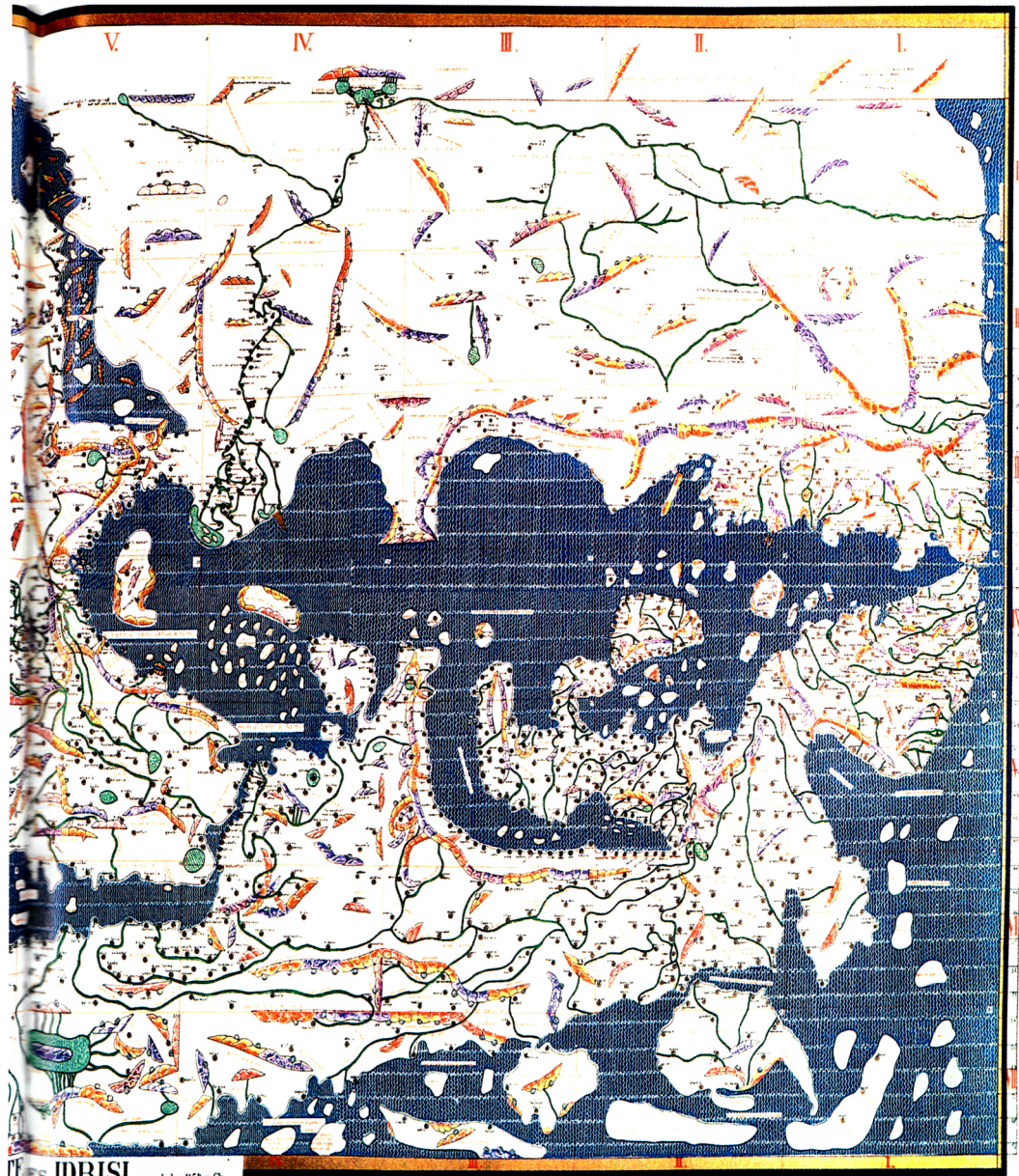
Ilustración 3a. Mapamundi del *Kitāb al-'ibār* de Ibn Jaldún, que es copia del mapamundi de al-Idrisī. Ilustración del manuscrito fondo Atf Efendi, 1936 AE.



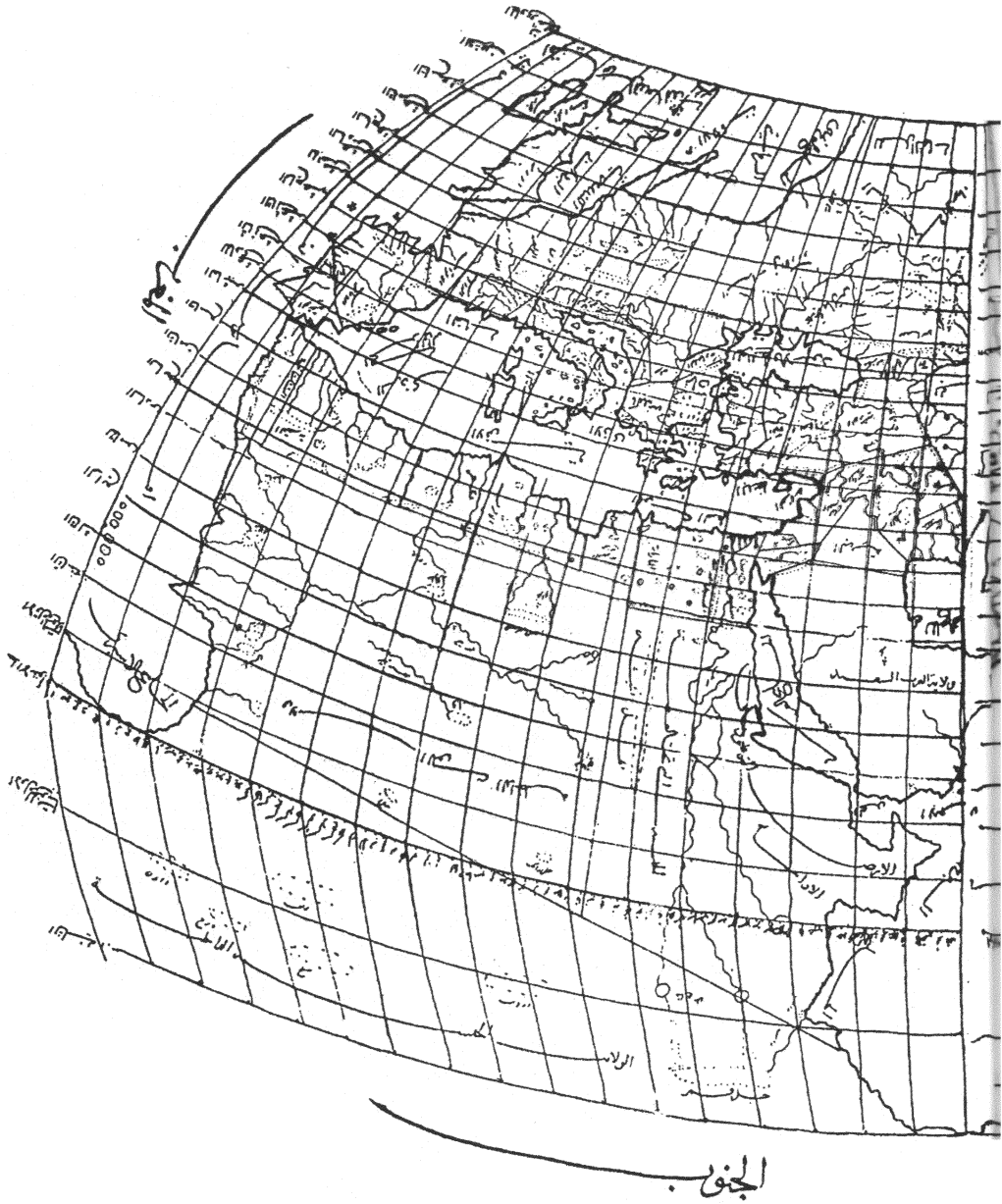
Ilustración 3b. Mapamundi de la Nuzhat al-muštāq de al-Idrīsī (493-560 H./1099-100-1165 J.C.), ms. de la Biblioteca Bodleiana de Oxford (ms. Pococke, 375).



Ilustración 4. La imagen de la ecúmene restituida al juntar los 70 mapas “regionales” que aparecen en



la Nuzhat al-mustāq de al-Idrisī (493-560 H./1099-1100-1165 J. C.).



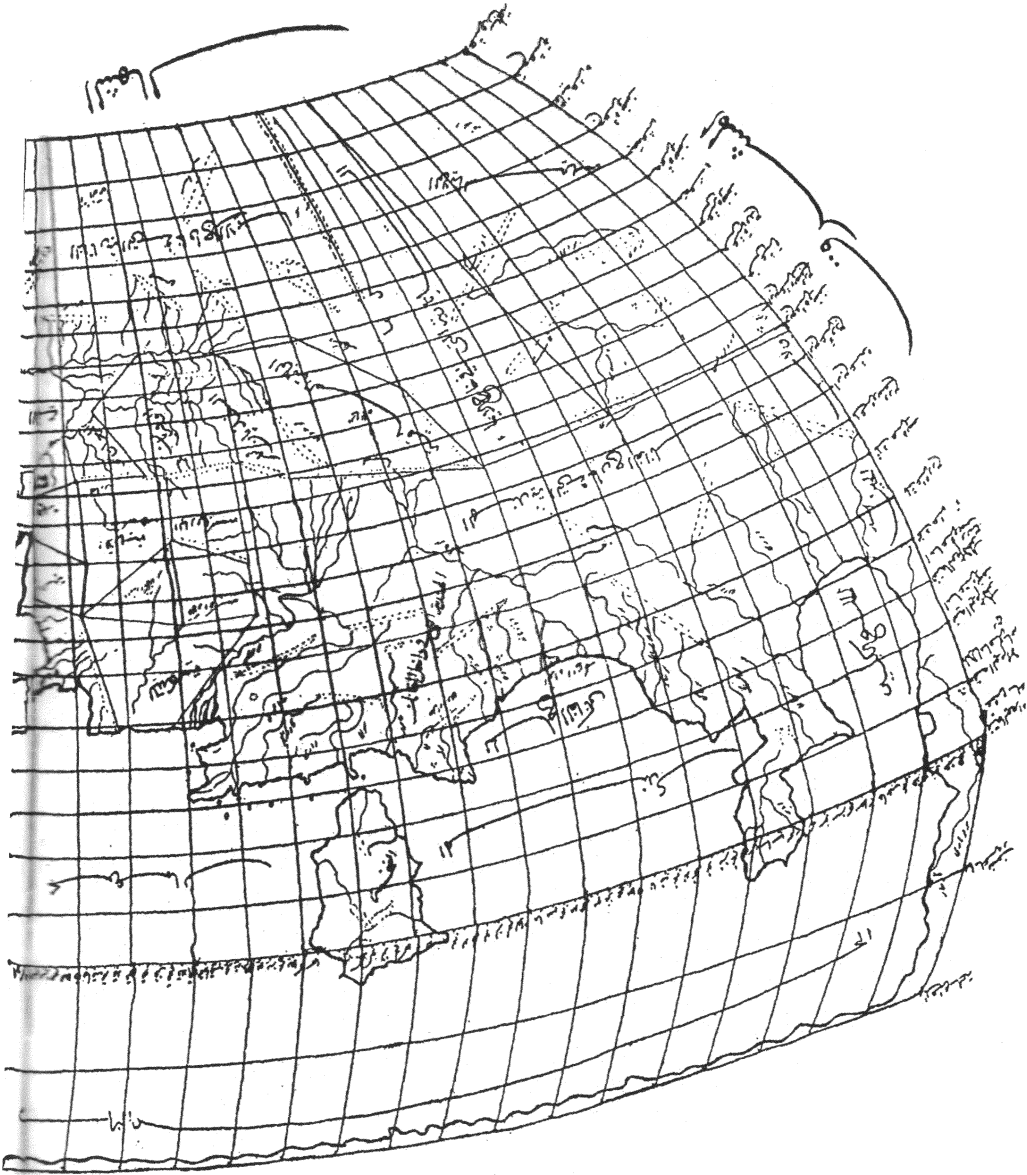


Ilustración 5. Representación cartográfica árabe en que se muestra la división de la ecúmene en climas al estilo de la geografía ptolemaica. Ms. Aya Sūfya nº 2610 (de 1465 J. C.), que encierra una traducción al árabe de la geografía y de las tablas de la Geografía de Ptolomeo.

Miradas españolas
sobre

Ibn Jaldún



José Luis Garrot Garrot
Juan Martos Quesada
(Eds.)

 IBERAF
EDITORES

Miradas españolas sobre Ibn Jaldún

José Luis Garrot Garrot y Juan Martos Quesada
(Eds.)

Primera edición: junio de 2008

Editores:

José Luis Garrot Garrot y Juan Martos Quesada

Edita:

Ibersaf Editores

© del texto:

Los autores

© Planimetría del lugar de Tawgazut:

Dr. Mahmoudi, director del Museo de Frenda

© Fotografías:

Alejandro Pérez-Malumbres Landa

© Fotografía de cubierta:

Cordon Press

Imprime:

Ibersaf Industrial, S. L.

ISBN: 978-84-95803-61-0

Depósito Legal: M-25454-2008

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá ser reproducido por ningún medio, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de los autores y del editor.

ÍNDICE

Presentación	
Juan MARTOS QUESADA	9
Ibn Jaldún: entre el saber y el poder	
Rogelio BLANCO MARTÍNEZ	13
Ibn Jaldún y sus lectores	
Mohamed AFEES DIAB	23
Recepción de Ibn Jaldún en la historiografía española	
José Luis GARROT GARROT	25
Rafael Altamira y Abenjaldún	
Pilar ALTAMIRA	33
El filósofo Ortega y lo árabe.	
Introducción a una lectura de su texto sobre Ibn Jaldún y Melilla	
Mikel DE EPALZA	37
Ibn Jaldún y Ortega y Gasset	
Gamal ABDEL-KARIM	59
Ibn Jaldún: entre Ortega y García Gómez	
Fernando DE ÁGREDA BURILLO	77
Donde se gestó la <i>Muqaddima</i>	
Una primera visita arqueológica al lugar de <i>Qal 'at Banī Salāma</i>	
Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO	85
Manuscritos de Ibn Jaldún	
María Jesús VIGUERA MOLINS	95

El hermano pequeño: Yaḥyà B. Jaldūn Juan MARTOS QUESADA	109
Ibn Jaldūn e Ibn al-Jaṭīb Mahmud SOBH	121
Una aproximación al mundo de Ibn Jaldūn: precursor medieval de la historia de las civilizaciones Diego MELO CARRASCO	135
Historia y acontecimiento en Ibn Jaldūn. <i>Al-Muqaddimah</i> o el espectador de lo contemporáneo Jorge MAÍZ CHACÓN	147
Una valoración de la obra de Ibn Jaldūn Cristina SEGURA GRAIÑO	155
Historia y causalidad Rafael RAMÓN GUERRERO	169
Ibn Jaldūn y sus contemporáneos cristianos: un ensayo de historiografía comparada Martín F. RÍOS SALOMA	179
Geografía y cartografía en la obra de Ibn Jaldūn Francisco FRANCO SÁNCHEZ	195
Notas sobre recepción fuentística en el <i>Kitāb Al- 'Ibar</i> de Ibn Jaldūn: el caso del <i>Kitāb ya 'Qūb Ibn Yūsuf Al-Nağğār</i> Juan Pedro MONFERRER SALA	219
Ibn Khaldūn y la teología Josep PUIG MONTADA	241
La teología dialéctica (Kalam) en el occidente islámico a través de la <i>Muqaddima</i> y de la biografía de Ibn Jaldūn Delfina SERRANO RUANO	249

Filosofía y sufismo en Ibn Jaldūn Emilio TORNERO	269
La relación de Ibn Jaldūn con el poder político: valores, actitudes y praxis Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ	291
La teoría del conflicto social en Ibn Jaldūn: el caso del Líbano contemporáneo Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA	305
Mahathirismo jaldūniano: Malasia como nuevo al-Andalus Isaac DONOSO JIMÉNEZ	327
Ibn Jaldūn frente a las ciencias esotéricas Jaime COULLAUT CORDERO	351
Ibn Jaldūn y la poesía estrófica de al-Andalus Teresa GARULO	361
Historia y ficción: la figura de Ibn Jaldūn en la visión de un novelista marroquí actual Federico ARBÓS	371

Miradas españolas sobre Ibn Jaldún

Ibn Jaldún se ha convertido en la actualidad en un ícono, en un referente de la modernización de las ciencias humanísticas, en donde es considerado como el pionero histórico que dio el salto desde las percepciones medievales a las nuevas sensibilidades intelectuales que surgieron en la Edad Moderna.

Áreas del saber y del conocimiento, como la Sociología, la Economía, la Política, la Antropología o la Historia moderna, reconocen en Ibn Jaldún a uno de sus pilares fundamentales, aunque es necesario también decir que este reconocimiento es, objetivamente, bastante reciente, pues, aunque tenido en cuenta por los intelectuales de principios del siglo xx, en particular por lo franceses, ingleses y turcos, hubo que esperar a mediados de este siglo para que el nombre de Ibn Jaldún formara parte de los grandes nombres de la cultura universal.

Y como testimonio de ello, como prueba de que existe un interés y una mirada para Ibn Jaldún, se recogen en esta obra las investigaciones que, sobre la obra, vida y aportaciones de nuestro personaje, han llevado a cabo una treintena de profesores e intelectuales españoles a lo largo de estos últimos años.

Entendemos que esta es la forma más evidente de obviar complejos y disipar dudas acerca de la preocupación de la cultura y la sociedad de nuestro país por Ibn Jaldún.

ISBN 978-84-95803-61-0

